

COLECCIÓN  
ESPEJOS

Bajo el mismo cielo,

SON

Edita

**e nrd**  
acción en red  
acción en red



Colabora



Financia





---

COLECCIÓN ESPEJOS (nº 1)

---

Edita: Acción en Red Asturias y Asociación Bubisher  
Coordinan: Ana Suarez y Palma Aparicio

Diseño: Forma

Depósito legal: AS-454-2015

Bajo el mismo cielo, SON

COLECCIÓN  
ESPEJOS



A ti,  
que luchas por la justicia,  
que amas la libertad.



## ÍNDICE

Prólogo (Gonzalo Moure) pg. 9

**tierra - vacío** pg. 10

Mohamed Salem Abdelfatah “Ebnu” y Berta Piñán  
Nel Álvarez Pérez y Javier Andrade Bodes

**luz - mujer** pg. 16

Ali Salem Iselmu y Fernando Menéndez  
Paula García Fernández y Daniel Suárez Fernández

**espejo - memoria** pg. 22

Luali Lehsen y Xuan Bello  
Amanda Sotres Otero y Johana Río del Cueto

**muro - ausencia** pg. 28

Chejdan Mahmud y Sofía Castañón  
Paula García Fernández y Bryan Hernando Salazar Grajales

**arena - soledad** pg. 36

Zahra Hasnawi y Vanessa Gutiérrez  
Daniel Suárez Fernández y Amanda Sotres Otero

**agua - sueño** pg. 42

Limam Boisha y Pablo Texón Castañón  
Dominica Cerra Mones y Cecilia Alonso Caso

**mirada - saludo** pg. 52

Saleh Abdalahi y Laura Casielles  
Bryan Hernando Salazar Grajales y Vanesa Gusano Sánchez

Epílogo (Bahia M. H. Awah) pg. 59



## ARENA Y HIERBA Gonzalo Moure

Hay en este poemario toneladas de arena. Dicen que Chej el Maami, uno de los más grandes poetas saharauis, contaba en un poema inacabable los granos de arena del desierto. Ningún poeta asturiano osó contar las briznas de hierba de nuestros prados, pero en sus poemas hay también ojos vueltos hacia el suelo. El suyo, y el del desierto. Arena y hierba, sol y lluvia. Un maridaje insólito resuelto en tablas, porque amor con amor se paga, y en esta especie de duelo poético no podía haber más ganador que el lector, que yendo del desierto al eco que este devuelve desde el suelo verde de nuestras Asturias va sabiendo, verso a verso, por qué hay una estrella en la frente de cada niño saharauí, pegada a fuego. Los versos son la sal de la tierra, los dedos de un pueblo, y en los de los poetas asturianos que se han unido a este reto, hay una caricia llena de solidaridad y auténtica compasión hacia los exiliados, los expoliados, hacia todos los saharauis.

Un día no muy lejano los niños saharauis leerán este poemario en las bibliotecas del Bubisher. Lo harán en voz alta, y será gozoso escuchar en su lengua el sonido dulce del asturiano. Nos preguntarán por las palabras, y les diremos que da igual, que todas las palabras son la palabra. Se sentirán orgullosos al ver que su pueblo despierta el eco en poetas de rincones desconocidos del mundo: en Cuba, en Venezuela, en Italia, en Suecia, en la pequeña y verde Asturias.

No vas a leer un poemario cualquiera. Lee, y al hacerlo deslee las palabras contra tu paladar, saborea las horneadas al sol de la hamada, y degusta las picantes de hierba y abono. Leerás también en el epílogo de este libro, escrito por otro poeta, Bahía Awah, que la poesía unió ya en el pasado a España y el Sáhara Occidental. Aquellos poemas de Alberti, José Agustín Goytisolo, Benedetti o Jorge Guillén, escritos a principios de los 80, fueron para mí el descubrimiento de que detrás de los fusiles había un pueblo tan rico en cultura como pobre en pan. Ahora que ya estaba plenamente convencido de que, como dice Kabara Selma, bibliotecaria del Bubisher, pueden más las palabras que las balas, descubro en este poemario un hilo aún más sutil que cose a los pueblos. Y cada vez que pasee por la hamada contemplando el infinito, sabré que detrás del horizonte está la hierba, están los versos. Como dice Bahía, mar y duna. Arena y hierba.

# tierra

Volveré

La semilla que duerme en tu vientre  
brotará un día del corazón de la tierra.

Quizá como árbol de espinas desafiantes  
para salvaguardar tu lecho de piedra, árbol  
de fruto comestible que alimentará los pasos  
peregrinos que añoran besarte la frente arenosa.  
O tal vez como una iluminada senda que ha  
de llevar al destino que mis ancestros trazaron  
persiguiendo el aroma de una gota de lluvia.

Volveré descalzo para sentir el amor  
de la tierra y curar las llagas de la espera.  
Sobre la ardiente arena mis pies, al fin, sentirán  
la ternura que el tiempo ausentó de mi corazón.  
Y aunque sople el más feroz de los vientos,  
no conseguirá borrar el rastro de deleite que  
en mi regreso he de trazar camino a la salvación.

Volveré para buscar las amadas manos  
que se fundieron con las rejas de una celda,  
los amados ojos que en la tenebrosa oscuridad  
a tientas, sueñan con ver la luz del alba.  
La sonrisa que pronto abrirá sus radiantes  
pétalos iluminando todos los confines de la tierra.

La semilla que duerme en tu vientre  
brotará, un día, del corazón de la tierra.

**Mohamed Salem Abdelfatah “Ebnu”**

*Accidente*

Pero tu escarbesti la tierra  
y plantesti esti fresnu  
masque nun había  
traza  
nin fuera  
tiempu d'ello.

**Berta Piñán**

## vacío

No queda nada

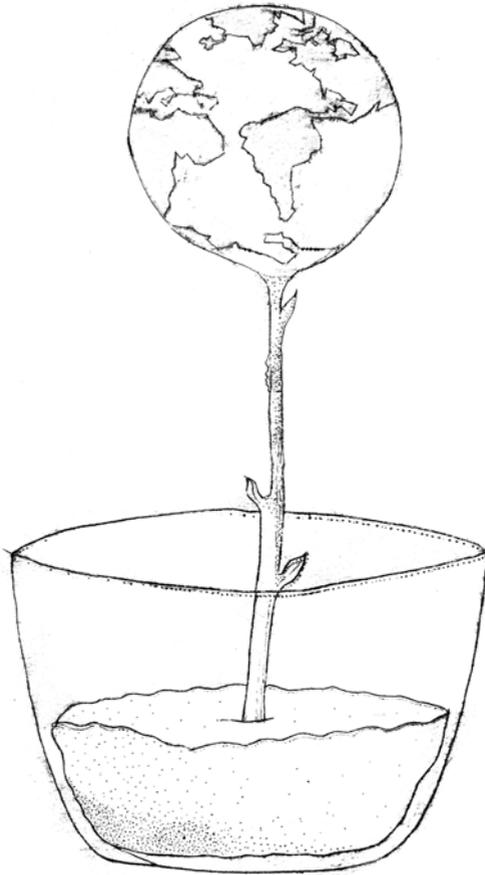
Vacío está el territorio de mis juegos  
en las calles de mi lejana infancia,  
vacío el patio de la escuela, cubierto  
de arena y despojos de la guerra.  
Bajo escombros yacen extraviados  
los más tiernos años de mi vida.  
¿Dónde están los amigos? ¿El maestro?  
¿Dónde se encuentran mis cuadernos,  
mi pupitre, dónde están mis lápices  
y mis libros con olor a plastilina?  
¿Dónde se encuentra el cuerpo de mi  
padre, dónde está enterrada mi abuela?  
¿Adónde se fueron todos los que un día  
tuve cerca, dónde quedó la ternura,  
y dónde los consejos de la anciana sabiduría?  
¿Dónde está mi mundo, dónde la poesía?  
Ya no alcanzo a ver por mi ventana  
cómo el viento barría las escasas hojas  
que nuestro perenne otoño dejaba,  
no alcanzo a ver a los pastores de cabras  
cruzar hacia las cañadas de la colina,  
ni siquiera, recuerdo ya cómo era  
recibir a mi padre después de sus largas  
ausencias al otro extremo de la distancia.  
Todo quedó lejano, perdido en un espacio  
vacío de emoción, de recuerdos, incapaz  
de devolvernos la sonrisa, ni la algarabía  
de las tardes de los jueves, ni la niña  
de ojos negros que miraba con dulzura,

ni las mágicas caravanas de dromedarios  
que iban hacia el otro lado de la frontera.  
No queda nada, ni nadie, sólo el vacío  
y el silencio que los años han tejido sobre  
los puntos cardinales de nuestra historia.

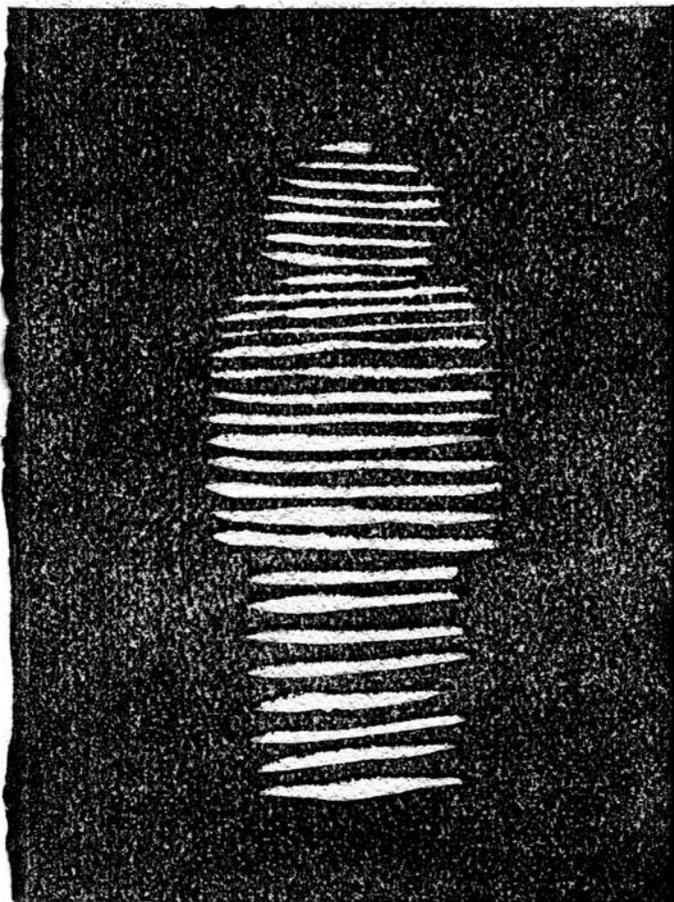
**Mohamed Salem Abdelfatah “Ebnu”**

Dixo que calcules primero  
de saltar  
la manera de decir échote  
en falta  
Hasta ónde llega'l vacú si chamos una piedra  
y namás tirala  
tropieza  
ónde

**Berta Piñán**



*tierra*  
Nel Álvarez Pérez



*vacío*  
Javier Andrade Bodes

# luz

La luz del sol,  
ilumina el desierto,  
la luz de la luna  
ilumina la noche,  
y en el interior de cada una  
hay algo que nos orienta  
algo que nos vislumbra.

Hay luces que aparecen en el cielo  
cuando lo cubre una bruma,  
cuando lo cubre una nube de arena,  
y luego se reflejan sobre un copo de nieve.

Todas esas luces  
nacen del interior  
de un astro,  
de un alma,  
brillan sobre una montaña,  
sobre una ola de mar  
y aparecen en los movimientos  
de ese animal que corre  
para no ser cazado,  
para no ser atrapado.

Hay una luz en los ojos,  
en la mirada  
en los rostros  
en la sonrisa  
en los gestos,  
esa luz  
es la locomotora  
del universo.

**Ali Salem Iselmu**

*Lección de astronomía*

Saber que hay una luz  
que no encienden los interruptores.  
Una luz que no surge de los cauces  
extenuados. Saber que hay una  
luz precisa en los alfabetos y  
en los alimentos. Y que la luz  
de los astros y del mediodía es  
la misma luz en todo caso.  
Saber todo esto, sin embargo,  
no le basta a esa mujer que vive  
con una esfera en el vientre,  
con un globo terráqueo que  
se estremece por los crujidos  
propios y ajenos. Mujer libélula  
que abre estelas en la maraña  
del éxodo. Mujer que pena  
por el tiempo que pasa  
fugaz como un cometa.

**Fernando Menéndez**

# mujer

Tu mirada intensa,  
tus labios finos,  
tu melhfa,  
la falda  
y la minifalda,  
eres tú  
que apareces  
en la ciudad  
en el desierto

Seduces mis ojos,  
los ojos negros  
con lágrimas llenas de arena,  
lágrimas desbordadas por la nieve.

Apareces y desapareces,  
al final vuelves,  
a la ría,  
al manantial en el que naciste.

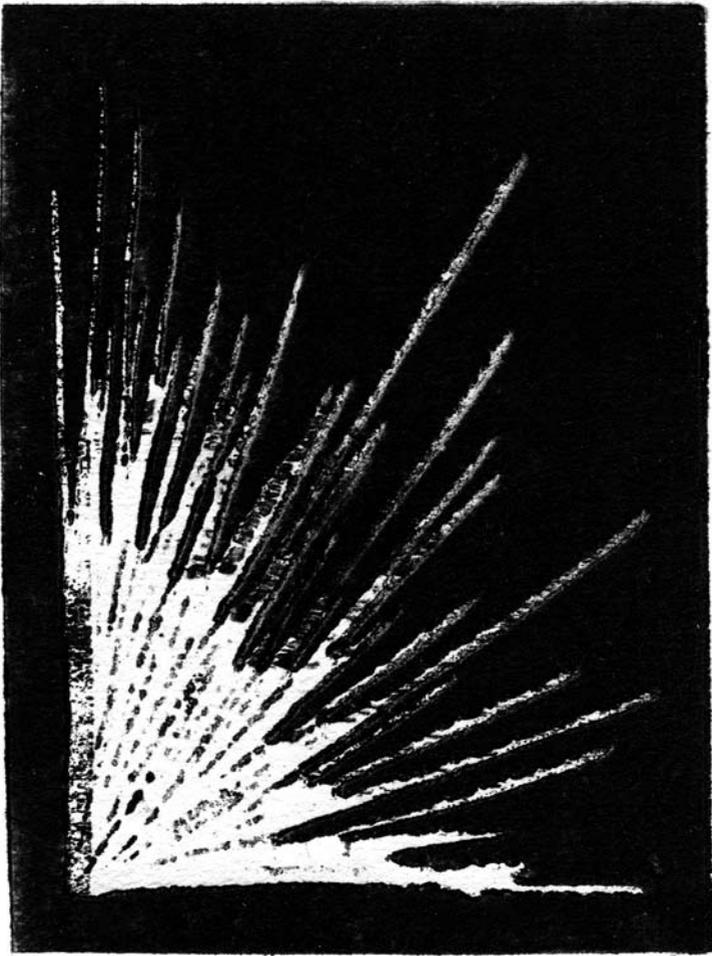
Recorres mi solitario corazón,  
y te dejas seducir  
por los recuerdos,  
por los colores del tiempo,  
y vuelves a la montaña negra,  
observas la cordillera,  
y yo te veo,  
eres la mujer del arcoíris.

**Ali Salem Iselmu**

*Lección de geología*

Desconozco cuántas clases  
de tierra hay en el planeta.  
Tampoco sé los tipos  
de arena que, a lo largo  
y ancho del mundo, el viento  
levanta y abandona a su  
paso. Pero sospecho que  
la arena es como la  
memoria: se cuela por el  
más mínimo resquicio; anega  
las miradas, tupe las esperas.  
Tomo un puñado de arena,  
ahora lo comprendo: de algún  
modo, la arena es una  
ensoñación de la tierra.  
Quizás su levedad sea  
nostalgia por un lugar  
propio donde detenerse  
para siempre. Veo mujeres  
acurrucadas, soportando estoicas  
el repetitivo paso del tiempo.  
Son pizcas de arena  
revoloteando sobre mi cabeza:  
la mala conciencia que hostiga  
mi confortable invierno.

**Fernando Menéndez**



*luz*  
Paula García Fernández



*mujer*

Daniel Suárez Fernández

# espejo

Un espejo  
no siempre, no solo, nos devuelve el reflejo  
de nuestro rostro,  
a veces  
es un largo laberinto de amores y naufragios.

Ni siquiera siempre es plano, cóncavo o convexo  
a veces es una vasta e interminable llanura  
infinita  
silenciosa.  
Donde la soledad se vuelve tan tangible que  
puedes ver en sus cristales  
los avatares del alma.

**Luali Lehsen**

*Mir'āt*

Nel mio país nun crez el trigo. Nel espeyu  
del desiertu rellumen namás los díes pasaos  
y dacuando vemos la lenta ondulación del aire  
nes dunes o nunos versos d'Al Mutanabbi.  
La vida asocede tan común  
que mesmo cuando nun ye posible,  
y los sabios aconceyen  
pa concluir el fracasu, los güeyos d'un nenu  
son a alvertir la maravía nuna gota augua.

Nel mio país nun hai espigames inmensos,  
nin selves, nin montes onde se tapeza'l secretu.  
Namás un espeyu que relluma lo sálable l'ausencia.  
Somos raigañu, nós qu'erramos, porque sabemos  
que la tierra escuéyenos una vuelta y siempre.  
Namás sabemos, cuando tamos solos,  
que nos dieron pa que ciegos andáremos al aldu  
minerales los güeyos mancaos p'agotanos en sen.  
En nengún otru sitiú la lluz –la soledá– vese meyor.

**Xuan Bello**

# memoria

VUELVO A LA LUZ DE MIS SUEÑOS

cuando solo me queda  
el trillado camino de la memoria,  
para disipar este regusto amargo de la espera  
cierro los ojos y...

Deambulo como antaño por las planicies  
sin tiempo y sin barreras, montado en un gallardo  
dromedario azul

vuelvo a los abrevaderos de aguas cristalinas donde  
aprendí a amar las delicadas aristas del silencio

persigo los pasos de manadas de camellos y sueños  
que aún retumban en los corazones de las montañas

y regreso una y otra vez a la sombra de esa acacia florida  
donde se fundió mi deseo y tu alma,

abro los ojos  
y me abruma la penumbra de este barro sombrío  
que cobija mis sueños de las tempestades  
de años anónimos que se amontonan sobre las arrugas  
del alma.

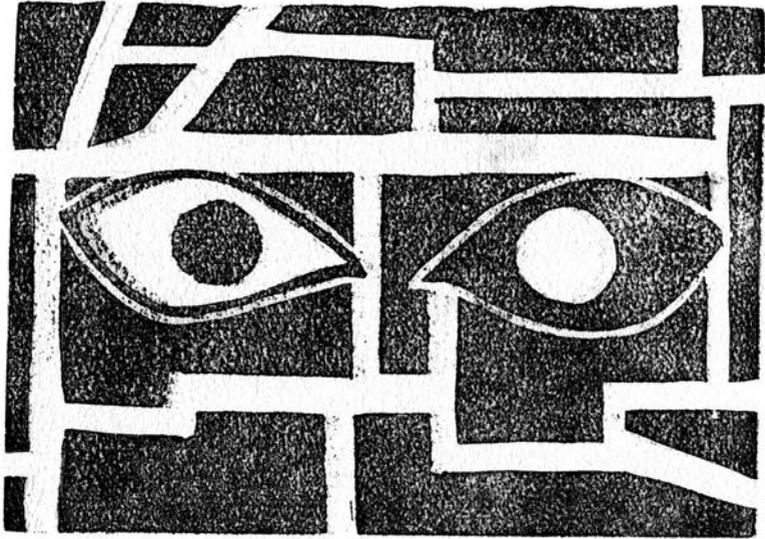
... vuelvo a la luz de mis sueños

**Luali Lehsen**

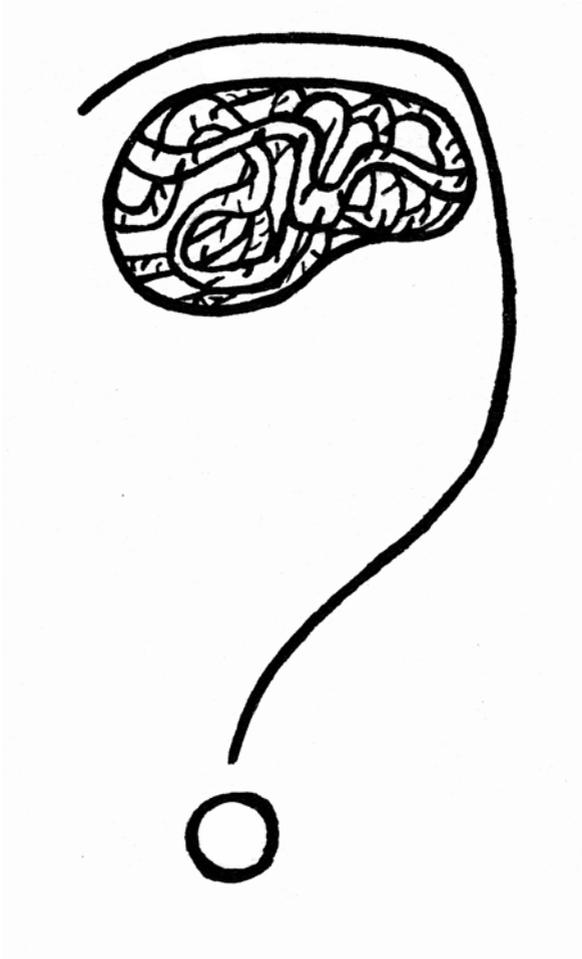
Un zapatu llen d'arena.  
Xunto a él, una flor rara.  
Llovía. Danzaba'l corazón  
na alcordanza del silenciu.  
So madre dicía-y que buscara  
enantes de que la lluna blincare  
les muries del cementeriu,  
l'otru par.

Queda na memoria  
l'alcordanza d'una flor rara  
y la lluvia nos pies escalzos.  
La lluvia sobre'l rostru de so padre,  
los pies escalzos camín de Tinduf.

**Xuan Bello**



*espejo*  
Amanda Sotres Otero



*memoria*  
Johana Río del Cueto

## muro

Quizás no te diga nada su nombre  
o, quizás ni te incumba.  
Pero, sí, es para alguien todo:  
una barrera que le separa  
de su otro yo o de su otro sí.

Un muro,  
es un desliz fruto de un insomnio,  
digo yo, o,  
es un miedo que clama calma.

No es un muro lo que  
impide un beso,  
porque los besos vuelan.  
Pero puede ser lo que  
rompe abrazos.

Es un muro,  
un camino serpenteado,  
ancho, largo y pedregoso,  
me decía un paisano saharauí.  
Tiene células nerviosas y  
tiene pálpitos malditos.  
Lleva años a tientas escondido  
y, a veces, es sepultado. Es mudo.  
Que un distraído cerebro apenas  
le merece un suspiro.

Yo no quiero muros porque  
tienen vida propia, y se disfrazan.  
No los quiero porque separan  
amores y abrazos y matan.

**Chejdan Mahmud**

*Hacer números*

No diré que no:  
puede que haya una niña  
lanzando un balón a esta pared.

Que lo lance con fuerza  
y que vuelva  
mucho más fuerte el impacto.

¿Por qué vuelve más fuerte?  
pienso y piensa  
la niña que quizás es ahí,  
pared y abismo,  
espalda, espalda, balón, espalda.

Puede que haya una niña  
y un balón y un resorte violento.

Pero la pared es también pared al otro lado.

Y como todo otro lado,  
imagino allí: un niño, un balón,  
la misma inercia frente al dicho imposible.

Puede que el balón vuelva a sus cuerpos  
con más violencia que el primer impulso.  
Pero son dos cuerpos.

Y dos paredes  
sólo son un muro.

**Sofía Castañón**

# ausencia

Yo,  
por ahora  
pienso en la larga espera  
que me impide ser libre.

Aunque la ausencia  
de mis padres, hace tiempo  
aún me retrae y me resta fuerzas.

Se van y vienen los rumores  
de la libertad, como dardos  
tranquilizantes que actúan a  
tiempo y a destiempo.

Todo lo que me engloba  
es como un falso tiempo.  
Y, un poco más allá se  
disfraza la realidad de  
Ausencia.

Esta vida áspera y perezosa  
del exilio, se torna, como desde  
el principio, de palabras y  
retos que rebotan,  
siempre,  
con la realidad de la  
Ausencia.

Todo, es vacío, nulo.  
Es también Azul, amarillo  
y, estrellado.  
Pero también abrigado por la  
Ausencia.

Es una  
Ausencia  
eternizada y sórdida  
que reta a la vida  
y al ser saharauí.

Más

Yo,  
por ahora  
pienso en la larga espera  
que me impide ser libre.

**Chejdan Mahmud**

Quién será este cuerpo  
que ahora duerme sobre mi cuerpo.  
Sé quién es hoy  
que duerme y respira suave  
y sus mejillas se ponen rojas  
porque así llega él al sueño.

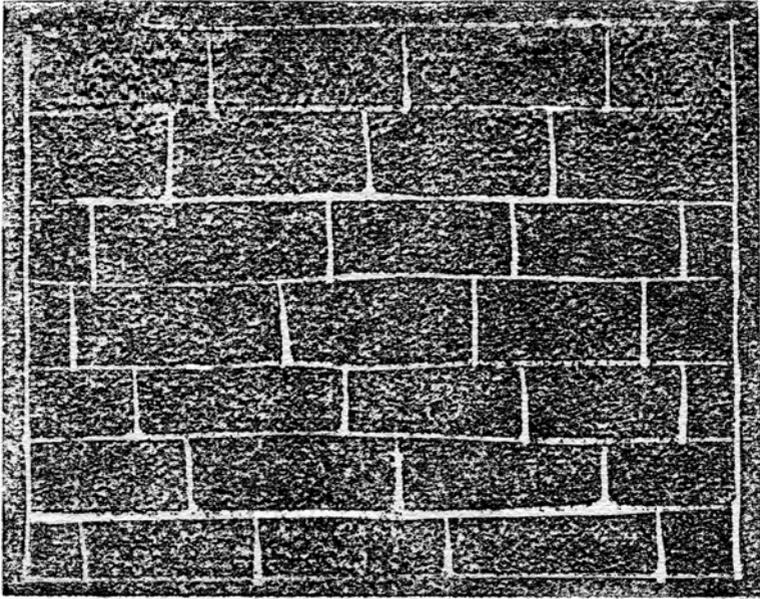
Pero quién será este cuerpo, mi hijo,  
en el tiempo en el que ya no esté  
en mi regazo, en la que ya no esté  
yo.

Qué voz tendría si ahora  
me llamara del futuro.  
Qué olor su pelo. Qué arrugas  
le irá dejando la vida,  
aquello que pasará y seguirá pasando  
porque no es relevante  
que la madre viva menos.

Quién será este cuerpo  
que ahora mismo está  
y al mismo tiempo  
teje toda esta incertidumbre  
de futura ausencia.

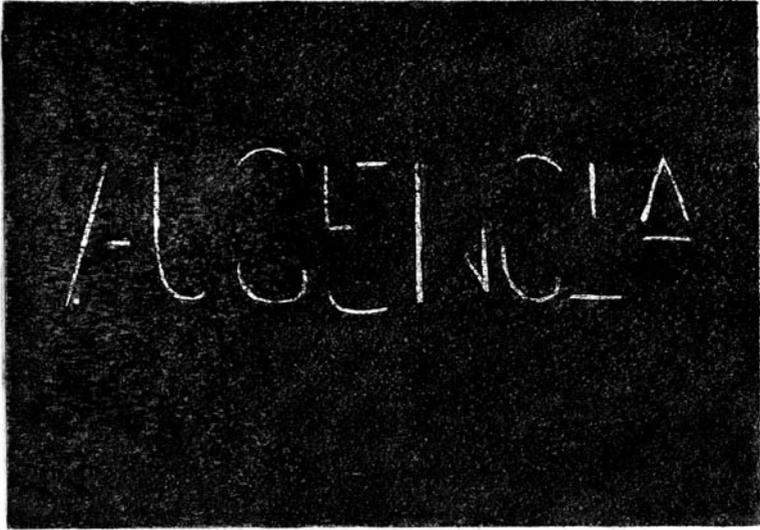
**Sofía Castañón**

muro - ausencia



*muro*

Paula García Fernández



*ausencia*

Bryan Hernando Salazar Grajales

## arena

Te he sido infiel,  
en orillas que me niegan.  
No estabas,  
ni tus caricias cálidas  
deslizándose entre los dedos.  
Pero cuando el levante  
me trajo tu sílice enfadado  
te abracé a ti,  
para derrotar la duda  
que a la memoria asesina.  
Camino en la niebla  
por tus templos fugaces.  
Se oyen tambores de fiesta,  
el río rebosante, gaviotas,  
y el quejido de la tierra.  
No sé si eres tú.  
No sé si te  
abandonaste al otro.  
Mancilla tu cuerpo  
con escándalos enterrados  
que trepan de las raíces  
al enojo impotente.  
Hoy me hablan las manos,  
aliviando el peso del áspero silencio.  
Nos he perdonado,  
para ser yo, contigo,  
en un mañana donde el poema no sea azar.

**Zahra Hasnau**

## *Zunes*

La primer vez que me dexaron sola en monte entretúvime garrando unes piedras que metí pelos bolsos de la chaqueta. Carretales depués pela cascayera nun fue un llabor fácil.

Yá en cuartu hubi escondeles porque naide entendió aquella rareza nueva. El casu ye que caduna yera tan distinta que parecía exacta a l'anterior, como pasaba coles muyeres de la mio familia. Y esto, tampoco naide supo esplicámelu a tiempu.

Dende entós mantengo esta rara afición de coleccionar aquello no que naide repara. Bolsines con sable de les diferentes playes nes que dexo efímeros buelgues y que, como nun etiqueto, nin ordeno nin bautizo, termino olvidando incluso d'ónde vinieron. Quiciás eso sía lo que m'interesa, anque nun sabría analizar del too lo que significa esta zuna. Davezu pienso que, si mañana faltu, cuando dalguién venga a llimpiar los armarios va atopar pedazos milimétricos de cristal, restos de povisa intencionadamente guardaos, multitud de cachos de roca y infinitos granos d'arena ensin nome, orixe nin función aparente.

Sicasí, tovía confío en que llegue antes el que sepa interpretar esti desastre por acumulación. El qu'aciertu qué me llevó a cargar col pesu, camín arriba y caleya abaxo, de ser una y sabeme distinta, escoyendo ser multitud y parecer uniforme. Porque inda nun perdí la esperanza de dar sentíu a la estrañeza. Y con toa esta materia, gastada y arrastrada años, poder amasar los cimientos de dalgo que, inesplicablemente, abulte casa.

**Vanessa Gutiérrez**

# soledad

Sola,  
suspirando  
por corazones de piedra,  
perdidos tras el muro,  
por los pozos que humedecen  
el futuro deshidratado  
en la piel de la tierra.  
Abrazan tus ramas  
las manecillas de un reloj difunto.  
Tic, tac, tic, tac, tic...  
Desnuda de vida,  
mueres.  
Olvidando  
el tamcayut,  
mi ternura,  
a tus pies.  
Mueres,  
secando las venas de  
las estaciones mientras pasan.  
Alejando las risas de los niños  
que privas de sombra y primavera.  
Mueres, solitaria.  
Sin mí, ni la lluvia.

**Zahra Hasnau**

*Tomando la llección*

Mio güela lloró una tarde entera sentada na talamblera d'un horru pa que naide la adoptare. Tenía siete años y a consecuencia del so carácter terminó criándose sola.

A mio güela llamáben-y güérfana como'l que quier decir lleprosa. Apestada. Y tamién lladrona. Debía de tener unos ocho años y robaba cachos de chorizu colos que comía una selmana. Cuando diben a reñela y a arma-y xueu ella enseñába-yos les bragues. Diz ella que se cría solu un perru nuna caleya.

Mio güela diz pedióricu en vez de periódicu. Tamién conxuga'l verbu aduyar en vez d'ayudar. Y igual ye porque naide lo fixo con ella. Que la dignidá ye dalgo que se defende tolos días. Eso diz, sí. Que naide nunca la enseñó a más qu'andar pelos caminos, pero que'l que nada tien nada pierde. Cuando tenía dieciocho años casó con mio güelu pero so suegra nunca la quixo porque yera una güerfana. Mio güela diz que nun-y llamaba lladrona. Pero dizlo cola cara de pena que pon una apestada.

Mio güela diz medio de en vez d'en vez de.

Quiero decir. Mio güela en vez d'en vez de diz medio de.

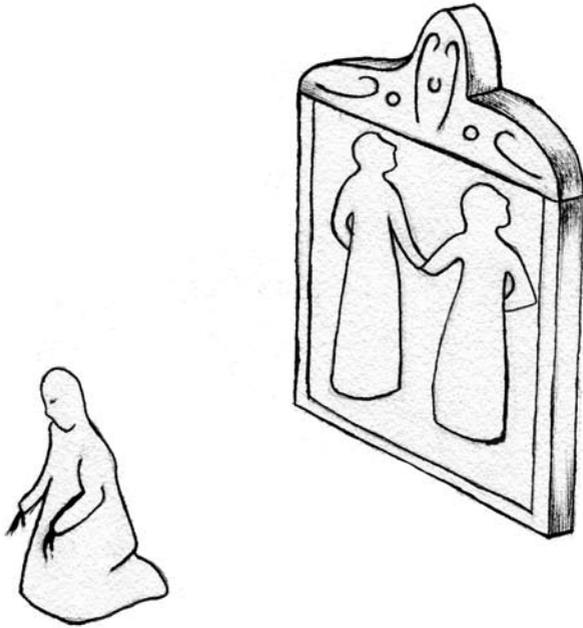
Mio güela, que sabe bien de los enriedos de la vida, diz que cuando una anda ente palabres ta perdida.

**Vanessa Gutiérrez**



*arena*

Daniel Suárez Fernández



*soledad*  
Amanda Sotres Otero

# agua

*Hay tierras que están llenas de agua  
para el bienestar del cuerpo  
y tierras llenas de arena  
para el bienestar del alma.*

Anónimo

Aunque no tenemos la vegetación ni los manantiales  
[de los oasis,  
esa ausencia no desterró el verdor de nuestros ojos,  
no nos amarró con las cadenas del desaliento,  
ni taló por el pie la sombra que conjuga la semilla,  
los tallos, las espinas,  
el rocío, el agua que nos alimenta.

No tenemos oasis,  
pero para el aprendizaje de la supervivencia  
tenemos la pizarra del tiempo.

Tenemos sobrados silencio y paciencia  
para imantar las resonancias líquidas  
que alguna vez existieron,  
(que aún existen)  
bajo nuestros pies.

Tenemos ojos para escrutar la nube fértil  
que hunde sus invisibles raíces en el aire  
y germina en el abdomen del mundo.

Tenemos los pozos.

Y el pozo en el Sahara es más que una hondura,  
más que un latido, mucho más  
que una vena de agua en el corazón de la tierra.

Tenemos los pozos.

Y el pozo,  
para el habitante de la badía  
es siempre una marca en el mapa de su mente.  
Es el punto donde encontrar a menudo  
el camello perdido.  
Y es el lugar de descanso y mercado  
y territorio donde se cosechan noticias,  
y es lecho y remiendo para mitigar los sufrimientos  
[del nómada.

No, no tenemos oasis  
y durante largas estaciones  
puede no henchirse en el cielo nube alguna,  
pero siempre habrá una esperanza  
líquida y benigna  
cuando se adivine a lo lejos un pozo.

**Limam Boisha**

Agua.  
Nunca pensé nello.  
Porque ye paisaxe, mobiliariu,  
telón de fondu.  
Nunca pensé nello.  
Agua.  
Porque de ser ríu  
nun tien conciencia  
el ríu.  
Porque nací ente l'agua  
y ente l'agua  
voi morrer.

**Pablo Texón Castañón**

agua - sueño

## sueño

Cuando alguien soñaba un sueño en el Sahara  
anunciaba toda clase de albores y crepúsculos.

Los sueños hablaban y sorbían,  
al igual que nosotros,  
la amarga, dulce o suave hoja de la vida.

Anoche soñé que...  
Y enseguida se hacía el silencio.

Todos los presentes deseaban saber,  
qué sucesos ocurrieron,  
qué nombres,  
qué rostros asomaron  
en las trincheras del sueño  
para interpretar los designios  
de aquél hombre  
que anunciaba que había soñado.

Sabían todos  
que los sueños malos no se contaban.  
Solo el que anunciaba la muerte de alguien,  
porque le auguraba larga vida.

Cuando alguien soñaba un sueño malo en el Sahara,  
tenía que acercarse a la esquina inaccesible de la jaima,  
a una acacia o al hombro de una roca.  
Era preferible alejarse todo lo que se pudiera.  
Que la soledad infinita contuviera las palabras,  
y las resguardara para siempre  
de los oídos de los hombres y de sus pisadas.

Cuando alguien soñaba en el Sahara un sueño terrible,  
tenía que cavar un hueco con la mano.  
Contar a la tierra toda la pesada carga que le acongojaba,  
y cubrir el sueño con piedras y arena.

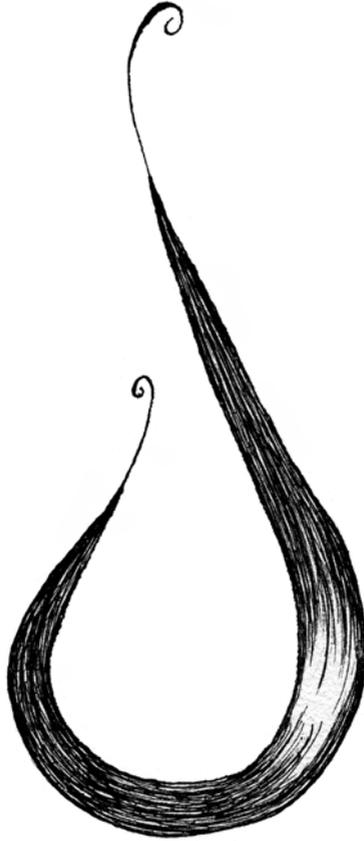
¿Y hoy, se sueña hoy todavía,  
o estamos perdiendo la fe  
que dormía en nuestros sueños?

**Limam Boisha**

Na mio llingua  
estremamos  
el sueñu del suañu.  
El primeru átanos al suelu,  
ponnos piedras nos bolsos  
pa que nun nos mueyen  
les nubes cargaes.  
El segundu llévanos a  
trescombar  
los cumales inalcanzables  
con reblagos alegres.  
Hai un momentu,  
cuando'l día, mansu, declina  
en que'l suañu garra  
de la mano  
al sueñu  
y nesi eclipse d'extraña  
guapura crepuscular  
despunta un arrebatu de llucidez  
y pasamos a dormir  
y trancamos la puerta  
y trancamos les puertes.

**Pablo Texón Castañón**





*agua*  
Dominica Cerra Mones



*sueño*  
Cecilia Alonso Caso

# mirada

*España: la madrastra que tu mirada ignora*

Esparciré los pétalos de tu sonrisa sombría  
sobre la marchitada jaima del exilio  
que castiga el viento que te roza la frente  
y tu mirada ignora.  
Te cogeré de la mano con mi mano huérfana  
que desde la cercanía te acusa  
y te llevaré por mis heridas y la aridez  
que nos dejó tu abandono.  
Para mirarte en el espejo, la vergüenza,  
que la historia te condena.

**Saleh Abdalahi**

*Ejercicio*

Todos los arqueros saben que para afinar la puntería  
hay que entrenar el ojo:

tú que quieres lanzar tus flechas sobre el orden del mundo  
tenlo en cuenta.

Escudriña miniaturas para no perder el don del detalle.  
Contempla el universo para no perder el asombro de la infinitud.

Lleva tus ojos al horror para que no se engañen  
y luego  
observa largamente  
el cuerpo amado

Lleva tus ojos al mar para recordar que lo permanente se alimenta  
[de lo que cambia.

Lleva tus ojos al desierto para comprobar que la suma  
[de lo pequeño hace lo vasto.

Mira la nada alguna vez.

Mira lo hermoso siempre que puedas.

Mira también a veces  
lo que no hay.

Baja los párpados.  
Solo desde la pausa  
se entiende algo.

Luego, vuélvelos a abrir.

**Laura Casielles**

# saludo

*Justicia no es un saludo*

Supongámonos hoy que nunca hubo necesidad de justicia  
que estamos muy bien como siempre lo hemos estado  
y mañana también  
sin policías, ni ejércitos, sin fiscales ni guarda jurados  
sin La Casa Blanca ni las Naciones Unidas

Supongámonos que la justicia se le llama al primer café del día  
o el mejor calificativo que se le da a una mujer hermosa sin  
[maquillaje

Supongámonos que la justicia es la ley como debería ser  
y no un saludo desde el extremo de una resolución  
y procesos que se inscriban sobre una hoja de ruta sin dirección.

**Saleh Abdalahi**

*Ritual*

Hace muchos siglos, casi al principio de todo,  
cuando el peligro tenía a menudo forma de fiera  
y no nos creíamos aún más poderosos que los dioses,  
encontrarse de nuevo era un milagro suficiente.

Ocurrió entonces que en todos los idiomas  
se inventaron palabras que decían  
*alabados los ojos que te miran,*  
*bienaventurados los caminos que te traen de vuelta.*

Decir me alegro de verte no era entonces una forma de hablar.

Sigue habiendo lugares, coyunturas,  
donde esto se comprende.  
En la guerra y el exilio el saludo es una celebración sincera.  
Cuando estrechamos las manos en los tanatorios lo hacemos  
[de verdad.

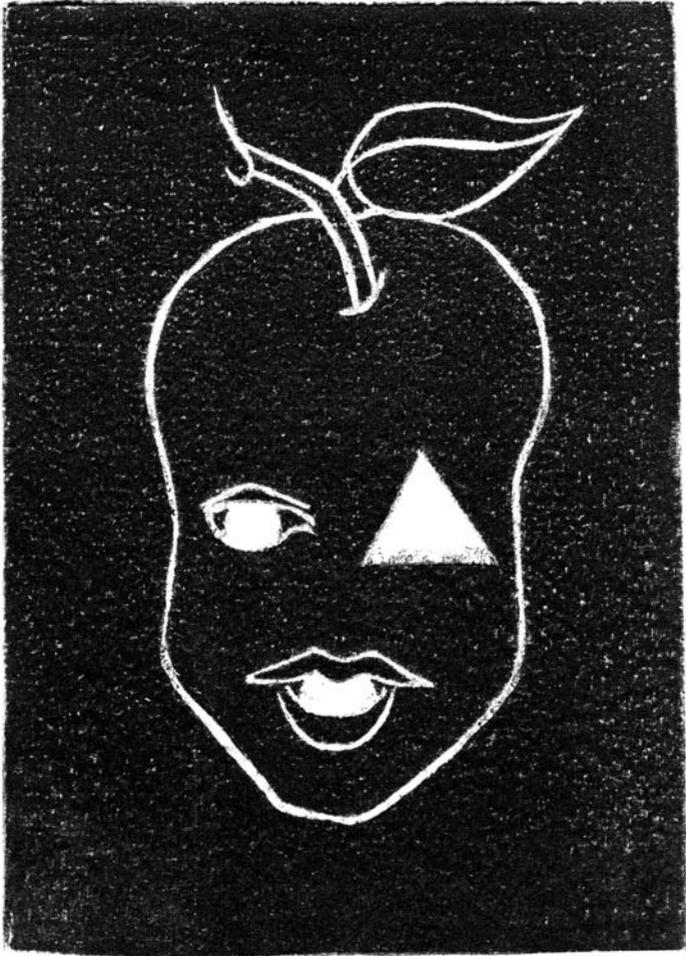
Porque seguir en pie es una suerte para nada despreciable,  
haya memoria del asombro en las costumbres del encuentro:

Decir «buenos días» y que suene a buen deseo.

Abrazar fuerte, porque quién no está regresando de algún viaje.

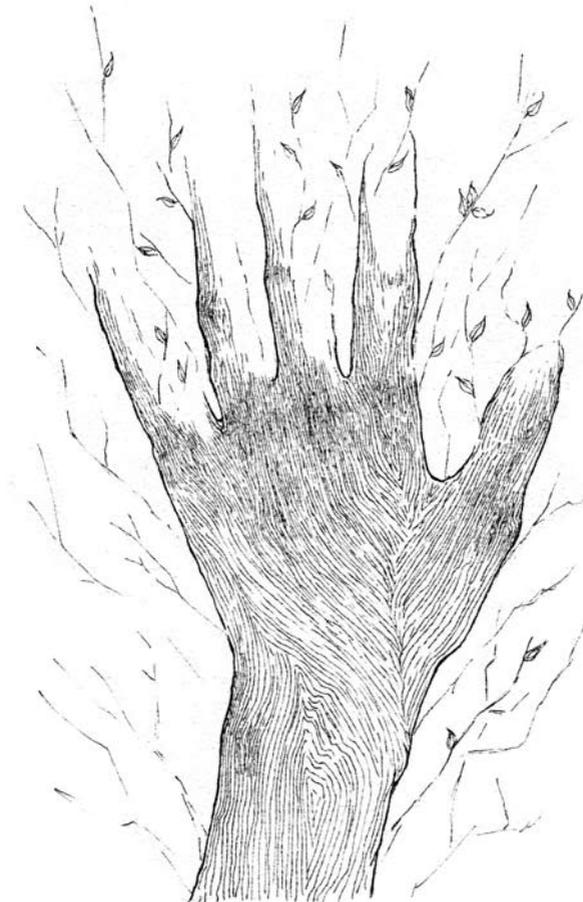
Decir «qué tal»  
y quedarnos a escuchar qué nos responden.

**Laura Casielles**



*mirada*

Bryan Hernando Salazar Grajales



*saludo*  
Vanesa Gusano Sánchez



## EL MAR QUE BESA LA DUNA Bahia M. H. Awah

Quando me pidieron el epílogo para esta obra en la que se hace converger el amor y la solidaridad del poeta asturiano con el saharauí en su lucha de liberación, no dudé en aceptar y recordé aquella iniciativa que tomaron cuarenta años atrás una veintena de poetas españoles, latinoamericanos, árabes y africanos en homenaje y solidaridad a la lucha del pueblo del Sahara Occidental. Esa gesta literaria pro saharauí en su introducción dejaba claro el por qué de aquel verso que cantó, y sigue haciéndolo, a los saharauís: «Pocos pueblos ofrecen como el saharauí las condiciones primarias de plasticidad, dignidad y belleza para que la poesía exprese con particular fruición e intensidad su derecho elemental a sobrevivir como nación». Tienen la dicha los saharauís de que su lucha fuera reflejada en aquel poemario «Os doy esto desnudo que es mi mano» y ahora lo sea en esta obra que une el verso saharauí con el asturiano. Como canta Mohamed Salem Abdelfatah Ebnú: «La semilla que duerme en tu vientre/ brotará un día del corazón de la tierra», no tardaron mucho los poetas asturianos en hacer brotar sus versos por los saharauís. Con ellos condenan la indiferencia hacia el Sahara Occidental y sus derechos atropellados, como bien advierte la poetisa asturiana Laura Casielles: «Lleva tus ojos al desierto para comprobar que la suma de lo pequeño hace lo vasto».

Desde el lomo de una duna o con el mecedor y suave vaivén de las olas del mar, es hermoso recordar a un amigo al que el tiempo injustamente confina en esas oscuras noches que sólo ilumina la luna, como cantan estas estrofas de Ali Salem Iselmu: «La luz de la luna / ilumina la noche, / y en el interior de cada una hay algo que nos orienta / algo que nos vislumbra». Sin nuestra humana y solidaria mirada hacia los otros que nos necesitan, nos habríamos convertido en cómplices de todo lo injusto que atenaza nuestra conciencia. Nos golpean las guerras, el rugido de los intestinos vacíos, la intolerancia social, religiosa e ideológica. Ana Vanessa Gutierrez lo combate con su prosa en asturiano: «Y con toa esta materia, gastada y arrastrada años, poder amasar los cimientos de dalgo que, inesplicablemente, abulte casa».

Esta antología es la confluencia de las olas de la mar asturiana que lamen las dunas saharianas. Esas dunas que finalizan su tránsito fundiéndose en un beso con nuestro añorado mar. ¿Alguna vez serán suficientes los versos solidarios y comprometidos de poetas, escritores, anónimos solidarios? El gran poeta asturiano Angel González nos dejó la respuesta: «Ya se dijeron las cosas más oscuras. / También las más brillantes. / Ya se enlazaron las palabras como / cabellos, seda y oro en una misma trenza / —adorno de tu espalda transparente—».

Para los saharauis hoy más que nunca nuestra razón se rearma y recibe lo que tanto amamos, recogido del franco verso de Laura Casielles, Berta Piñán, Fernando Menéndez, Xuan Bello, Sofía Castañón, Ana Vanessa Gutiérrez y Pablo Texón Marín Estrada. Con ellos nuestra lucha será clamada y sonará con la razón del verso, que acompaña a los que resisten en una lucha silenciada. Confirmando con la poesía la adhesión y lealtad a la contienda saharauí, como hizo el gran poeta Rueiyel Uld Emboric en estos versos en hasania: «Mi leal expresión / y sentimiento al Frente / están por encima de mi cabeza. / No es lealtad el soborno y la falsedad. / Mi lealtad / por convicción simplemente emana».





## ACCIÓN EN RED ASTURIES

---

Acción en Red Asturias es una corriente de pensamiento y de acción que pretende forjar personas más autónomas y solidarias, alentando unas transformaciones sociales y políticas que apunten hacia una mayor igualdad y hacia una mayor justicia social, que promuevan el desarrollo de la solidaridad en todas sus dimensiones, y que garanticen un modelo respetuoso con el medioambiente; unas transformaciones que profundicen y extiendan la democracia, la libertad individual y que garanticen los derechos humanos.

En Asturias tenemos en marcha varias iniciativas, destacando principalmente el Programa Por los Buenos Tratos, el proyecto Con.vive y el Aula de Pensamiento Crítico de la Universidad de Oviedo.

Más información en: [www.accionenredasturies.org](http://www.accionenredasturies.org)

## PROYECTO BUBISHER

---

«Cada libro que podamos compartir borra un trozo de esa línea imaginaria, llamada frontera, que separa a los pueblos a pesar de sí mismos.»

El Bubisher es algo más que una red de bibliotecas y bibliobuses en el medio de la inhóspita hamada. El Bubisher es parte de un sueño colectivo que comparten quienes aún creen que un mundo mejor es posible. Y en su trozo de sueño, el Bubisher ve ese futuro colándose a través de la cultura, de la educación, de los libros-ventanas abiertas al mundo, de la comunicación, de la interculturalidad.

Nació en el corazón de un colegio, el San Narciso de Marín, y sus alas crecieron con nombres propios: Gonzalo Moure y Ricardo Gómez trabajaron intensamente para conseguir un camión en el que poder transportar los primeros 1400 libros.

En la actualidad, el Proyecto cuenta con tres bibliotecas, y tres bibliobuses y lo que es más importante, con 11 bibliotecarios, maestros y monitores saharauis que trabajan con entusiasmo para que la cultura sea una de las llaves que abra las puertas de la libertad a su pueblo.

Más información en [www.bubisher.org](http://www.bubisher.org)



Aquí comienza “Espejos”, una colección de buenas intenciones transformada en narración literaria. A través de los libros de esta colección Accion en Red Asturias pretende llamar la atención sobre situaciones desesperadas, no reflexionadas, ocultadas y olvidadas a lo largo y ancho del mundo.

Los siete poetas saharauis, que rasgan con sus versos el velo del olvido, pertenecen a la denominada Generación de la Amistad Saharaui. Estudiaron en Cuba y regresaron con la idea unánime de ser la voz de los saharauis. Se definen como «Un grupo de poetas saharauis que pretenden transmitir el sufrimiento de su pueblo, unidos por historias de pastores que se perdieron persiguiendo sus sueños tras una nube». El grupo nació como tal el 9 de julio de 2005. Cada poeta tiene personalidad propia, aunque todos respiran el mismo deseo de libertad.

Asturies tiene una larga tradición de compromiso y solidaridad con el pueblo saharauí, por eso las personas que forman parte del grupo de poetas que posaron su pluma en este libro abrazaron de forma inmediata y desinteresada este proyecto. Xuan Bello, Laura Casielles, Sofía Castañón, Vanessa Gutiérrez, Berta Piñán, Fernando Menéndez y Pablo Texón fueron quienes, en esta ocasión, hicieron este sueño realidad. Sus palabras, en castellano y asturiano, hacen de este pequeño homenaje una gran obra.

Este libro ha contado también con la colaboración del alumnado del Bachillerato de Artes del IES Rey Pelayo de Cangues d'Onís. Jóvenes valores que han puesto el plus artístico a las poesías uniendo así mundos, generaciones, espacios, ... haciendo en definitiva de este proyecto algo aún más universal.